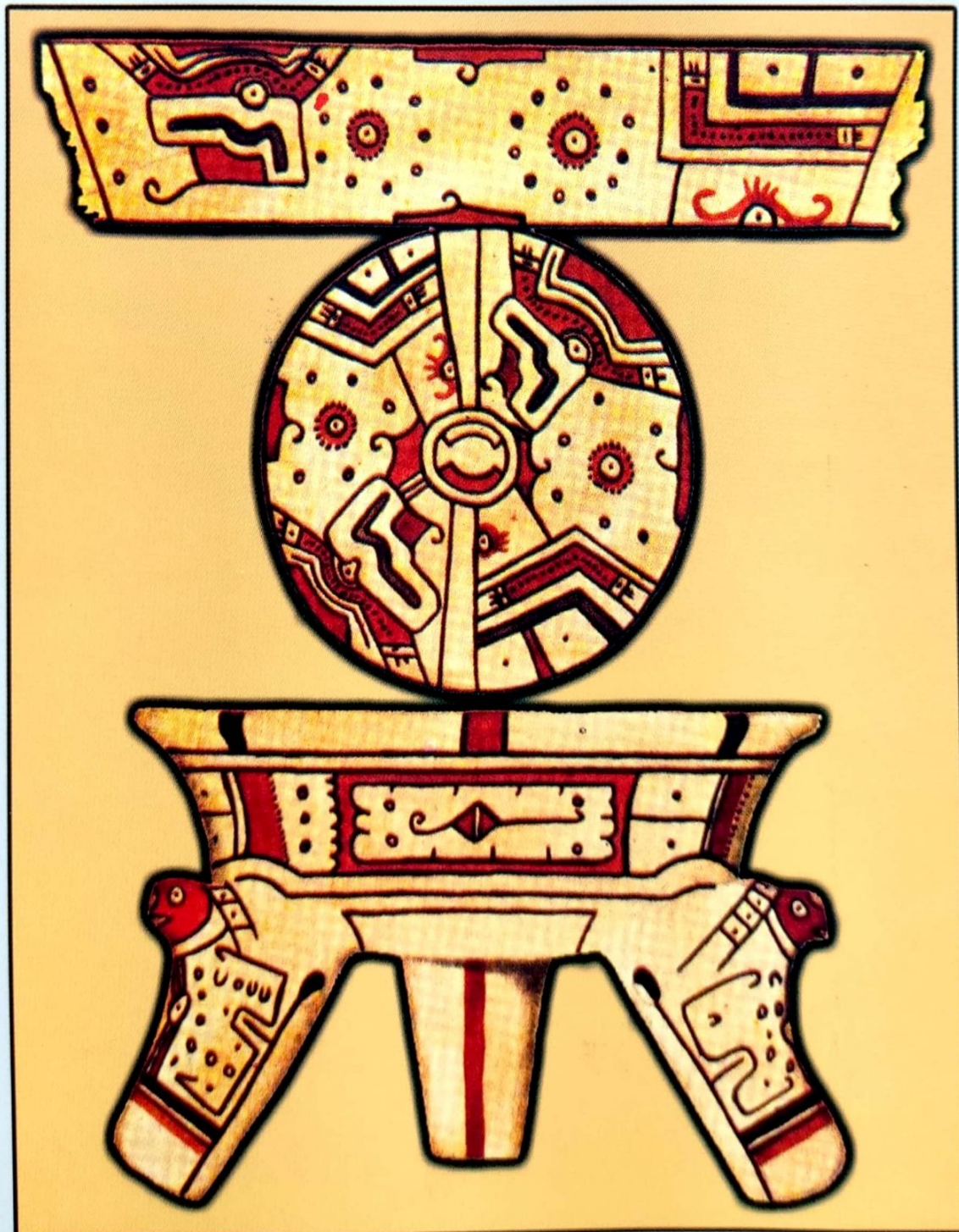


Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Segunda Época

TOMO LVI





Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

**Segunda Época
Tomo LVI**

**Managua, Nicaragua, C.A.
Julio, 2003**

SURGIMIENTO DE LA HISTORIA PATRIA EN EL SIGLO XIX

MSc. Ligia Madrigal Mendieta.

I

ES necesario insistir en que generalmente, las fuentes históricas para la investigación del pasado han sido un problema en el ambiente académico nicaragüense, tradicionalmente no han gozado de una política oficial para su conservación lo que ha hecho que muchos interesados en el estudio del pasado hayan expresado sus inquietudes por este motivo.

Este es un problema que fue más evidente en el siglo XIX, cuando algunos escritores se apresuraron a elaborar una Historia Patria, es decir, una historia que evocara el pasado de la sociedad y se orientara a despertar los lazos identificadores de la nacionalidad.

Los desastres naturales han puesto su parte en la destrucción de los vestigios del pasado, sin olvidar que muchos extranjeros como E. G. Squier y otros hayan extraído de esta tierra muchos de estos vestigios materiales precisamente por la falta de una política oficial de conservación de las fuentes.

En Nicaragua el estudio del pasado sólo llegó a tener interés a mediados del siglo XIX, cuando se empezó a despertar la vocación por retener y preservar fuentes históricas. Jerónimo Pérez nos relata cómo en medio del fragor de las batallas que iniciaron la Guerra Nacional se despertó en él la inquietud por preservar las fuentes del desastre de la guerra. Gerónimo Pérez lo comenta de la manera siguiente:

“Cuando en 1856 los ejércitos aliados de la América Central luchaban en Nicaragua contra los filibus-

teros... iban incendiando las poblaciones que aquéllos reconquistaban... habiéndome tocado ser testigo presencial de horrorosa conflagración, vi perecer en las llanuras los archivos públicos; cuya circunstancia, unida a la de que nadie en mi país se dedicaba a llevar siquiera un apuntamiento de los graves que se desarrollaban en nuestra vista, me hizo imaginar que más tarde no podía historiarse sino imperfectamente con sólo el auxilio de la tradición. Desde entonces animó mi espíritu el deseo de salvar del olvido, al menos los hechos heroicos de tantos esforzados centroamericanos, y resolví procurarme todos los documentos posibles para escribir "mis memorias" que, recordando los hechos de época tan aciaga, pudieran servir de material a quien en lo futuro emprendiese ".¹

Antes de esos acontecimientos es un poco difícil señalar un interés preciso por conservar las fuentes aunque los documentos parroquiales y algunos oficiales se conservaban con algún celo, esto sólo obedecía a un objetivo llanamente administrativo.

Tomás Ayón, uno de estos escritores de la Historia Patria señalaba en su obra titulada "Historia de Nicaragua" acerca de este problema de las fuentes históricas: " escribir la historia de Nicaragua es labor más difícil... casi no hay archivos entre nosotros, y los pocos que existen son de tan reciente data..."²

De cualquier manera, se empezó a forjar la historia de Nicaragua con los escasos documentos con que se contaban, en vista que la concepción que conservaban acerca del pasado no

¹ PEREZ, JERONIMO. *Obras históricas completas*. BANIC. Nicaragua. 1993. Pág.19.

² AYON, TOMAS. *Historia de Nicaragua*. T I. BANIC. Nicaragua. 1993. S/n.

les había permitido retener aquellas pruebas convenientes para su propia historia.

Así se empezó a constituir un “archivo” de documentos oficiales en manos de intelectuales que encontraron el momento propicio de empezar a elaborar una historia nacional sólo a finales del siglo XIX.

Junto con esto, existía una necesidad por cimentar la individualidad de una nación que pugnaba por ser aceptada en el concierto mundial, sin embargo, no se habían definido ciertos mecanismos jurídicos para ser tomada como tal. Antes de la elaboración de una “historia patria” los elementos ideológicos que propugnaban por ese reconocimiento se materializaban en los festejos por la Independencia y después de la Guerra Nacional, por la batalla de San Jacinto, aunque éste último sin mucha legitimidad.

El primer intento por la “Historia Patria” fue el libro encargado a Paul Levy, el cual se elaboró más como un instrumento propagandístico de Nicaragua hacia el exterior, pero revelaba un principio de territorialidad y posesión que no se había revelado antes.

No se llegaría a tener certeza de la utilidad de forjar la “historia patria”, sino hasta el final de la década de los 80, una historia que guardara del olvido las experiencias pasadas, en especial aquellas que resultaban dolorosas. De ahí que aún a finales de la década del 70 un editorial periodístico del año 1878, señalara de esta manera “...*En la víspera del gran día de la patria cuando de un extremo a otro de la América Central se evocan los gloriosos e históricos recuerdos de 1821...*”³

El pensamiento histórico acudía a través de los actos oficiales que reunían a la colectividad en busca de una identi-

³ GUZMAN, ENRIQUE. *Editoriales de La Prensa*. 1878. Banco de América. Nicaragua. Pág.171.

ficación de lealtades territoriales, sin embargo, la certeza de haber compartido ciertos actos del pasado no era aún un pensamiento elaborado ni una garantía para asegurar el rumbo estable de la sociedad ni la construcción de un pensamiento nacional. Hacía falta una “historia patria” que permitiera el descubrimiento de una identificación mutua en la colectividad y cultivara las lealtades territoriales.

De manera que el ritual patriótico fue el único instrumento evidente para realizar el patriotismo. Se rescataba un hecho importante del pasado el cual se rodeaba de rituales patrióticos que involucraran la atención de la colectividad en función del nacionalismo que fortaleciera un espacio ideológico importante para la república que demandaba ser tomada en cuenta. Eran frecuentes las referencias a las enseñanzas del pasado como elementos útiles de la nacionalidad. Uno de esos discursos editoriales realizado aparentemente en 1856, decía:

*“Unos dicen: “no recordamos el pasado”. Otros: “pudiéramos borrar las páginas afrentosas de nuestra historia. Nosotros decimos, no, no las borramos, recordaremos siempre lo que fuimos: que la memoria dé la experiencia, y la experiencia es la más segura guía en la marcha peligrosa de la vida (...) preciso es ahora que recordemos cuán negro y cuán profundo es ese abismo, para que vayamos con más sosiego en nuestro camino, persuadidos de que un trastorno nos precipitará siempre en la desgracia.”*⁴

Estaban humeantes aún las ruinas de Granada después de la guerra filibustera y la experiencia traumática que eso representó empezó a delinear un nuevo suceso histórico del que nacerían nuevas enseñanzas del pasado. Se tenía la idea que man-

⁴ Un editorial de ayer para reflexionar ahora. La Paz. En Revista Conservadora No.72 sept.1966 s/f

tener viva y presente la experiencia histórica relativa a la Guerra Nacional y las secuelas espantosas que dejó, sirvieran como el aliciente para evitar los errores del pasado.

Sin embargo, al cumplimiento de este ritual patriótico hacía falta un elemento primordial que era el conocimiento y asimilación del pasado por la colectividad que se esperaba compartiera ese pasado y se identificara con él. No era posible solamente la pervivencia del pasado que la colectividad conocía, hacía falta un poderoso instrumento ideológico que asegurara las lealtades difusas de la nacionalidad.

La joven república debía de ganar méritos individuales dejando registrados los acontecimientos pretéritos que le daban creación y habían definido tras años de coloniaje su propia nacionalidad. Su futuro le pertenecía pero hacía falta determinar los acontecimientos de su pasado, definir sus leyendas, sus mitos, sus propias tradiciones para con ello forjar esa nacionalidad, esa patria. Así, una "historia patria" ganó espacio con expresiones simbólicas románticas.

De ahí que se recurra al pasado y al oficio del historiador para rescatar todo ese pasado, la mayoría de las veces ignorado, pero que ahora, con el ámbito de la modernización tomaba fuerza.

El oficio histórico fue en este período una labor preconcebida, determinada por el interés de asegurar un argumento de dimensiones colectivas que cimentara lealtades nacionales.

No es casual que el periódico *La Gaceta* recogiera la información de algunos actos patrióticos a la manera de gestos por recordar los actos del pasado relativos a la Independencia e implícitamente mostrara el interés por construir una nacionalidad y una historia patria. La declaración de Independencia motivaba desde 1821 actos oficiales que envolvían a la colectividad para recordar una decisión que marcaba el punto de partida de la joven república.

Durante casi cincuenta años fue el único acto oficial que convocaba a la colectividad para identificarse mutuamente y demostrar la lealtad colectiva hacia el territorio. El panteón de héroes era en, ese sentido, muy pobre.

Luego, la Guerra Nacional se sumó a este calendario por la nacionalidad y la patria. Se realizaban actos oficiales en los cuales se conmemoraba la utilidad que alcanzó la alianza de los partidos para la preservación de la patria centroamericana y se hace referencia a nuevos héroes simbólicos de esa guerra.

Independencia y Guerra Nacional conformaron durante muchos años los elementos ideológicos que definían a la patria. Aunque no ha sido posible encontrar una producción historiográfica que hiciera referencia al pasado de manera sistemática en la primera parte del siglo, estos festejos ya son el nacimiento que el retener del pasado como argumento aleccionador del presente era lo primordial.

Finalmente, por disposición del gobierno se llevaron a cabo los primeros esfuerzos por construir una "historia nacional", durante el gobierno de Joaquín Zavala, como lo refiere el mismo Ayón en el prólogo de su obra: "... quien ha querido de ese modo levantar los cimientos de la historia nacional".⁵ Antes de esto, la historia y el curso de los acontecimientos solo se discutía en círculos científicos literarios, artículos periodísticos o pasquines que se publicaban.

Cómo no estaban perfeccionados los instrumentos analíticos de la investigación histórica las versiones acerca de determinado hecho variaban basados en el testimonio de quienes habían asistido a los acontecimientos y quienes lo habían escuchado referido de otros. Sin embargo, las fuentes bibliográficas fueron adquiriendo prestigio a medida que el interés por el pasado fue afianzándose.

⁵ AYON, T. *Ibid* Dem.

El interés por el pasado cobraba poco a poco una intencionalidad definida y se reconocía en él la utilidad de su conocimiento y apropiación. El mismo historiador Jerónimo Pérez afirmaba en su obra fechada el 1 de mayo de 1865:

*“No anhele otra recompensa sino que la obra sea útil a la juventud, que llamada a regir los destinos de la República, es preciso que esté instruida en los sucesos del pasado para que sepa evitar los escollos del futuro.”*⁶

Inconscientemente reconocía que el conocimiento del pasado podía tener alguna aplicación y utilidad para las generaciones futuras, esta misma fue la apreciación de los historiadores coetáneos.

Así, se reconocía que la Guerra Nacional había sido una empresa traumática que forjó una experiencia negativa que se esperaba evitar en los años siguientes. Este suceso fue el gestor de numerosos actos colectivos e individuales que se pretendía destacar a manera de una lección moral que proyectaría su enseñanza hacia el futuro. Mucho del comportamiento colectivo del período de los Treinta Años estuvo determinado por la certeza que el pasado podría repetirse si se le olvidaba.

II

La “historia patria” que se forjó pretendía recuperar los actos del pasado como una forma de conquistar la voluntad colectiva por la nación. Todos ellos coincidieron en el hecho de pensar en la utilidad del conocimiento del pasado a las generaciones futuras. Los forjadores de esa historia fueron, además del citado Jerónimo Pérez, también José Dolores Gámez, Francisco Ortega Arancibia y Tomás Ayón.

⁶ PEREZ, JERONIMO. *Ibíd.* Dem. Pág. 20

Uno de ellos, Francisco Ortega Arancibia expuso sus ideas al respecto en sus “Cuarenta años de Historia de Nicaragua” cuando escribe:

*“....hay otra edad ávida de nociones exactas que tienen el alma abierta a la verdad; son los hombres del mañana, la esperanza de la Patria, jóvenes intelectuales destinados a regir los destinos futuros del país, ellos leerán este libro que, si bien carece de la belleza estética de un lenguaje ameno, hay, si, el pan sano y saludable de la verdad con que puedan instruir** su cerebro pensador para que, con la luz del pasado, puedan conocer el sendero que tienen que recorrer en la vida pública y ocupar el puesto que les pertenece.”*⁷

Los estudios que recién se habían publicado en esta época eran de “viajeros”, los cuales no se conocían todos en Nicaragua, y muchos de estos historiadores nacionales debieron confiarse a lo escrito por aquellos.

Con la construcción de la “historia patria” se pretendía, en el fondo, establecer un compromiso social por un territorio que, aunque poco integrado, hacía esfuerzos por adquirir una imagen propia.

Sin embargo, las obras que se escribieron con esta función no dejaron de despertar algunos comentarios que ponían en duda estas primeras producciones históricas. Según parece para 1881 el periódico El Centroamericano publicaba algunos artículos de corte histórico bajo la firma de Anselmo H. Rivas, al que don Enrique Guzmán llamaba en tono sarcástico “el semanario patriotero”, debido a que éste último tenía una idea muy propia de la utilidad del pasado como forma de enseñanza.

⁷ ORTEGA ARANCIBIA, F. Cuarenta años de Historia de Nicaragua. BANIC. Nicaragua. 1993. S/n

Guzmán estaba consiente del problema de escribir la historia más reciente de la que la mayoría de los intelectuales había sido testigo, se preguntaba:

“...¿qué cosa viene a ser esto que llaman historia? ¿ Se llegará a saber alguna vez la verdad acerca de los sucesos pasados y sobre todo, acerca del origen de nuestros bochinchés? (...) La tal historia no sería otra cosa que la opinión personal de quien la escribe.”⁸

A pesar de esas y otras disensiones, la “historia patria” que se escribió, resultó ser el primer intento real por darle forma al pasado. Retener los actos del pasado se había vuelto imprescindible para darle cabida a las nuevas perspectivas que una sociedad en transformación se proponía conquistar.

Lejos de las disquisiciones ideológicas que acerca del pasado se empezaron a generar, interesa valorar el esfuerzo de estos autores que moldearon el pasado en función de aquellos cambios. Era la primera vez que se realizaba un ensayo de este tipo.

Y aunque no existían grandes referencias patrióticas que significaran un despertar significativo de lealtades patrióticas, al menos haber compartido el pasado de las sociedades indígenas, de la colonia y luego el corto período republicano, podía hacer despertar la idea que se compartía un territorio y había ser fieles a esa relación.

La “historia patria” está escrita a manera de una gran narración de acontecimientos pretéritos. Narración que aspira a presentar la verdad vivida sin modificaciones en las que el juicio del historiador no debía anteponerse.

Era una historia muchas veces testimoniales y otras amparada con fuentes documentales, pero, lejos de tales valora-

⁸ GUZMAN, Enrique. Escritos históricos y políticos. Tomo II Libro Libre. Costa Rica. 1993. Pág. 183

ciones era una historia merecedora de la atención de las generaciones posteriores, en vista que era una historia hecha por escritores nacionales.

Sin reparar en el hecho dejaron establecido que las bases del nacionalismo debían incluirlas raíces indígenas y el legado colonial de la cual provenía la sociedad. Expliquemos esto. La especialización que cada uno demuestra en determinados períodos históricos, les permite abarcar en conjunto la historia de Nicaragua desde los orígenes más antiguos, es decir, desde las sociedades indígenas.

En ese sentido, el libro de José Dolores Gámez resulta más completo. Sin embargo, las referencias que los otros autores hacen a favor de los indios como los grupos olvidados, sumidos en el atraso y la barbarie, y necesitados de la civilización y el progreso; es una implícita idea a favor de la incorporación de estos grupos a la sociedad y a tomarlos en cuenta como parte de la sociedad.

Por su parte, Tomás Ayón se especializó en la exposición de acontecimientos del período colonial, si bien, se puede notar un manifiesto sentimiento anti-español, ello sólo reafirma la idea que la sociedad colonial habría despertado en las generaciones posteriores un sentido de pertenencia que reclamaba con la Independencia lo que decía pertenecerle: su propia soberanía sobre el territorio sobre el cual había vivido durante todo aquel período.

La idea que se sobrepone es la de un pasado compartido por una sociedad específica la cual se trataba de presentar como las bases sobre las cuales había peregrinado la sociedad del siglo XIX. Aunque, debe reconocerse que no quedan establecidos plenamente los elementos ideológicos del nacionalismo como el mestizo que hoy conocemos y no se incorpora al indígena como parte del mismo.

Al respecto, Carlos Pereyra se refiere a esta forma de utilizar el conocimiento histórico, cuando señala: “*Durante largo tiempo la historia fue concebida como si su tarea consistiera apenas en mantener vivo el recuerdo de acontecimientos memorables...*”⁹

La rememoración del pasado había llegado a su punto culminante, sólo que ahora, en 1881 con “la historia patria” adquiriría mayor efectividad el ritual patriótico y la rememoración del pasado.

La “historia patria” vino a dar reconocimiento a una entidad que aunque inmadura, realiza esfuerzos por reconocerse a sí misma y asegurarse legitimidad de parte de su población.

Al aproximarnos al instrumental metodológica de cada uno de los autores se observa que destacaron el hecho de haber recurrido al testimonio de los que vivieron el hecho a manera de fuente histórica, eso le daba la veracidad deseada.

Es explicable tal apego a esta forma de explicar el pasado en el sentido que era necesario para los historiadores del siglo XIX, registrar los hechos tal y como ocurrieron.

Esta actitud, supuestamente apegada a los tradicionales historiadores positivistas fue un punto de crítica para algunos “historiadores” del presente que echaron de menos una identificación del historiador con algo o con alguien dentro de la dinámica de los acontecimientos.

Enjuiciaban la “historia patria” y a aquellos historiadores con los ojos del presente quitándole méritos al empeño producido en el siglo XIX. Así fueron descalificadas estas obras, olvidando que...

⁹ PEREYRA, Carlos *Historia ¿para qué?* Edit. S.XXI. México. 1985. Pág. 18.

*“Cada época y cada momento histórico ha de ser evaluado más que subordinando su problemática a esquemas abstractos, a la realidad de aquél y de aquella época, pues de juzgarlos con los criterios de otras épocas y de otras culturas, fácilmente se mal entienden y falsifican.”*¹⁰

Se les ha señalado como una forma muy limitada de hacer historia en vista de su mal calificado perfil positivista. Sin embargo, es valioso el testimonio de quienes vivieron los acontecimientos, no pretendían establecer la existencia de leyes sociales, sino solamente legar una moraleja que instruyera acerca de las cuestiones políticas convenientes y evitar los errores del pasado.

Esta ha sido precisamente la circunstancia que ha gravitado generalmente sobre algunos fondos de fuentes históricas los cuales han sido mal calificados bajo un criterio muy limitado, olvidando que, después de todo, son fuentes que revelan el pasado.

Deben ser en este momento consideradas como una historia referencial que puede ubicar en un tiempo preciso al investigador debido a que en general, ofrecen una relación consecutiva de los acontecimientos.

Además que sugieren temas de investigación para la historia de Nicaragua vinculados al acontecer político en especial aquéllas circunstancias que indican la incidencia de las formas republicanas en la sociedad decimonónica; así como sugieren elementos para una historia de los partidos políticos y las diferentes variantes que adquieren en el transcurso histórico.

¹⁰ GUZMAN, Enrique. *Editoriales de la Prensa 1878*. Banco de América. Nicaragua 1977. p. 38. (el énfasis en la cita es del autor de la obra).

Así mismo los historiadores del siglo XIX involucraron de una vez el estudio del pasado de las sociedades Atlánticas Nicaragüenses, lo que revela en ellos una idea por integrar al territorio sociedades que tradicionalmente no eran consideradas parte de esa historia. Resultaría interesante descubrir a través de estas fuentes la dimensión que adquiriría esa vinculación en la vida de la sociedad del momento.

Pretendieron ocupar un campo histórico muy amplio especializándose en determinados períodos, como veremos: Tomás Ayón se especializó en la Historia Colonial proveyendo a su obra de importantes documentos que demuestran el curso de los acontecimientos referidos al período de la Colonia, así como la dinámica administrativa que adquirió el sistema colonial en Nicaragua.

Francisco Ortega Arancibia, a su vez, se ocupó de narrar los acontecimientos vividos en Nicaragua posteriores a la Federación Centroamericana, se alarga por un espacio histórico de cuarenta años atestiguados por él o referidos por otros insistiendo en la veracidad de los mismos.

José Dolores Gámez es quizás el único de este grupo que mostró un interés persistente por revivir el pasado, de ello hablan sus obras "Historia de Nicaragua", "Compendio de Historia Moderna de Nicaragua" y otros, con los cuales aborda los acontecimientos desde los primeros pobladores en el territorio hasta los tiempos de su vida. Así mismo, llama en él la atención su confesada actitud a favor de las formas republicanas de gobierno, cuestión muy criticada en aquél momento en los oficios de la historia.

El último del grupo es Jerónimo Pérez en quien la historia se reduce a la rememoración de las circunstancias del pasado muy directamente vinculadas a su persona. A pesar de esta forma de referir el pasado, su esfuerzo es notable e interesante en el sentido que fue partícipe de muchos acontecimientos im-

portantes. Incluye en su obra las biografías de algunos personajes de la vida nacional como Manuel Antonio de la Cerda, el General Tomás Martínez, y algunos retazos de su autobiografía que pueden servir, en especial, para construir una interpretación histórica acerca de las costumbres y cultura de la sociedad.

Después de los citados autores el esfuerzo por construir una “historia patria” se diluyó hacia otras intenciones, como hemos expuesto en este trabajo. Mucha de la intencionalidad por una enseñanza patriótica se perdió y cada autor empezó a escribir la propia versión de los acontecimientos vividos o no, dejando de un lado el necesario valor histórico de la obra.

Sin embargo, es necesario señalar que el esfuerzo presentado por estos autores de ninguna manera puede ser desechado de las tareas de investigación que aún están pendientes de realizar. Entre sus líneas quedan muchas pistas por seguir para madurar investigaciones.



Licenciado Don Jerónimo Pérez.